

## BOLETIN



## ECLESIASTICO

DEL

## OBISPADO DE ASTORGA.

## SANTA PASTORAL VISITA.

S. E. Ilma. continúa sin novedad en Toral de los Vados, donde, como digimos el número anterior, confirió órdenes el viérnes y sábado últimos.

## SECRETARÍA DE CAMARA.

*Continúa la suscripción de donativos voluntarios abierta en esta Diócesis á favor de la Santa Sede.*

	Reales. Mrs.
Suma anterior.	297.749 1.
D. Miguel Fernandez, párroco de Edroso.	40
D. Lorenzo Carbaje, id. de San Miguel de Lomba.	40
D. Antonio Fernandez, cuadjutor de Barrio de Lomba.	20
SUMA.	<u>297.849 1.</u>

(Se continuará.)

Astorga 30 de Mayo de 1866. — Dr. Joaquin Palacio, Secretario.

El viernes 25, como anunciamos en el número anterior, llegó á esta ciudad el Ilmo. Sr. D. Juan Lozano, Obispo de Palencia. Salieron con coche a su encuentro los Licdos. D. Juan José Fernandez, canónigo de esta Santa Iglesia y D. Benigno Argüelles Miranda, beneficiado de la misma y Rector del Seminario conciliar. En palacio le recibieron el Sr. Gobernador del obispado, los catedráticos del referido Seminario, varios señores capitulares y seculares, sus antiguos amigos. Por la noche el cuerpo escolar le dió una larga serenata. S. S. I. salió en la tarde del Domingo para Leon y en la del dia siguiente lunes debió hacer su entrada solemne en Palencia.

El Domingo último celebraron los congregantes de San Luis Gonzaga en la parroquial de Santa Marta, la anual funcion en honor de su glorioso Titular. Principió esta con solemnes vísperas el sábado á las 7 de la tarde, y á igual hora de la mañana del Domingo se dijo una misa en la que se administró la sagrada comunión á todos los congregantes. A las diez y media de la misma se cantó otra con sermon que predicó el Ilre. Sr. Lectoral con la facilidad y elocuencia que le son propias. Por la tarde, despues de rezado el santo rosario, salió una ordenada y lucida procesion que recorrió gran parte de esta ciudad y en la que resaltaban así el crecido número como el fervor y religiosa compostura de los jóvenes congregantes.

La orquesta de los escolares asistió tambien á estos cultos contribuyendo no poco á su mayor solemnidad.

*Robo sacrilego.* Tenemos el mayor sentimiento al participar á nuestros lectores que en la noche del 20 al 21 del corriente ha sido robada la iglesia parroquial de Molina Ferrera, en el arciprestazgo de Somoza. Los ladrones debieron penetrar por una de las puertas que apareció rota y por la parte de tejado que descubrieron.

Los sacrilegos criminales no contentos sin duda, con despojar de las mejores alhajas á la iglesia, han cometido la mas horrible profanacion con las sagradas formas, esparciéndolas por el altar, menos la santa hostia que estaba reducida á pedazos.

Quizá en los mismos momentos en que los angustiados habitantes de esta ciudad veian arder la hermosa torre de San Miguel, se consumaba tan atroz delito, al que prestaba cierta impunidad el temporal y los truenos formidables de aquella noche.

Los objetos que han llevado son: el copon, unas vinagras, el viril y el incensario, todo de plata y ademas una naveta de metal,

DISCURSO

*del Excmo. Sr. Arzobispo de Zaragoza.*

(Continuacion.)

Si: á los pobres, á los desgraciados, á los perseguidos. á los que eran victimas de la injusticia de otros, y aun de sus injusticias y miserias propias, vino Jesucristo á predicar la *buena nueva*: vino á libertarlos, á levantarlos de su postracion. y hacerles esperar el reino de Dios: vino á ensalzar á los humildes y abatir á los orgullosos: á confortar á los débiles, á sanar á los enfermos, á levantar á los caidos, á iluminar á los ciegos, á asegurar la indulgencia y el perdón á todos sin condenar mas que la dureza el orgullo y la obstinacion en el pecado. Por eso nació pobre y humilde, vivió en el retiro y la soledad hasta que comenzó á predicar, experimento el hambre y la sed, y sometiése al trabajo y á la persecucion, para santificar todo sufrimiento, enjugar toda lágrima, convertir cualquier mal en bien, enseñarnos con el ejemplo, antes que con la palabra, que *el reino de Dios está dentro de nosotros*, y es independiente de toda vicisitud y fortuna.

Sé muy bien que se ha censurado por algunos esta doctrina de Jesucristo como demasiado espiritual, demasiado sublime y perfecta, y por tanto como poco conforme á la condicion de nuestra naturaleza, y al progreso, libertad y civilizacion de los pueblos. ¡Qué error! ¡como si hubiese existido verdadera libertad y civilizacion, hasta que la enseñó Jesucristo! ¡como si la doctrina de Jesucristo no hubiese librado al mundo del caos de tinieblas, servidumbre y abyeccion en que estaba sumido! ¡como si la ley de la caridad que Jesucristo recomendó sobre todo, que enseñó y practicó hasta morir por los hombres, no hubiese elevado el corazon humano, é inspirado todas las empresas verdaderamente humanitarias, todos los sacrificios heróicos, toda la abnegacion santa y sublime de cuantos han sido despues bienhechores de la humanidad! ¡como si buscando primeramente el mejoramiento y perfeccion de cada individuo, no promoviese del modo mas eficaz el mejoramiento y perfeccion de las familias, el mejoramiento y perfeccion de los pueblos, y el mejoramiento y perfeccion de la sociedad entera!

¡Ah! los modernos políticos lo entienden y arreglan de otro modo: para ellos toda la civilizacion y progreso consiste en escribir tablas de derechos, sin cuidar de reformar un solo corazon; en proclamar ciertas ó inciertas libertades, que explotan luego los poderosos contra los débiles; pero que no refrenan una sola pasion, ni enjugar una sola lágrima. ¡Cuantos proyectos de reformas! ¡Cuantas promesas de felicidades! ¡Cuanto halagar á las turbas

con rios de plata y oro que han de correr para ellas! Y se explota de esta manera la credulidad de los ignorantes; y se fomenta en el pobre una sed de riquezas y goces que solo servirá para su tormento, ó le coavertirá en un malvado; al paso que se endurece el corazon del rico á fuerza de oír que la felicidad consiste en la abundancia de bienes y placeres! Y ocupa el odio por esta causa el lugar del sufrimiento, la codicia el del amor mútuo y se especula sobre todo, ¡hasta sobre la corrupcion y el vicio! y las costumbres se depravan, las familias se desunen, los pueblos se sublevan, y corren en vez de los rios de oro arroyos de sangre, que hacen germinar nuevos odios, nuevos crímenes, nuevas calamidades. ¿Es esta la civilizacion que se quiere? Jesucristo no la enseñó; pero enseñó en cambio sus deberes al pobre y al rico, al pequeño y al grande, al principe y al súbdito, al padre y al hijo, al hombre y á la muger: y enseñó el amor que debe estrechar á todos, y la justicia que iguala á todos, y que todos tenemos un mismo Padre y un mismo Juez y Señor en los cielos que recompensará á cada uno segun sus obras. Asi es como mientras la religion de Jesucristo tiene por principal objeto llevar á los hombres á la bienaventuranza celestial, les proporciona tambien la paz y felicidad que es posible gozar en la vida presente.

Pero es inútil detenerme. Seria preciso compendiar todos los hechos y doctrina de Jesucristo, demostrar el cambio que ha producido en el mundo presentar á la vista la enorme diferencia de la sociedad cristiana á la misma sociedad antes de ser cristiana, comparar hechos con hechos, costumbres con costumbres, leyes con leyes, y el culto santo é inmaculado de la Iglesia católica con los impuros, sangrientos y abominables sacrificios de la idolatria, para decir lo que debemos á Jesucristo venido al mundo, á Jesucristo encarnado; ó, en otros términos, lo que es Jesucristo hoy. *Jesus-Christus hodie.*

Hay errores todavia en el mundo; pero es sepárandose de su doctrina: hay crímenes; pero es quebrantando sus preceptos: hay quienes no han recibido ó rechazan esos preceptos y doctrina; pero es porque la Iglesia en la tierra es *militante*, y su destino es luchar sin tregua hasta el fin; y no habria lucha sin enemigos.

¿Temeis que á fuerza de sufrir nuevos y mas terribles combates, de recibir nuevas y mas poderosas embestidas, sucumbis? ¿Temeis que Jesucristo, que acabamos de demostrar que es de *ayer* y de *hoy*, no sea tambien de *mañana*; ó que habiendo sido constantemente creído y esperado durante cuatro mil años. y habiendo constantemente triunfado de todos sus perseguidores despues de su venida en mas de diez y ocho siglos, pierda al fin el fruto de sus victorias, y sea destronado de su reino? ¿Cuándo? ¿por quien? ¿y con qué género de armas se piensa derrocarle?

Todos los errores del gentilismo, toda la ceguedad y corrupcion de los idólatras, y toda la ingratitud, crímenes y apostasia del mismo pueblo es cogido, no pudieron hacer callar á los Profetas, ni destruir sus vaticinios, ni desvirtuar sus promesas, ni impedir ó retardar un solo dia la aparicion del *Deseado de las gentes* en el tiempo que estaba señalado. Dios lo habia dicho, y su palabra se cumplió. Dios habia dicho cuándo, cómo, en qué circunstancias habia de nacer el Mesías, su objeto, su carácter, sus obras su doctrina, su pasion, su triunfo de la muerte y del infierno, la Iglesia que habia de fundar, la nueva luz que habia de difundir, la redencion y reconciliacion del hombre con Dios que habia de consumir; y todo lo hemos visto ya puntualmente egecutado segun su palabra, á pesar de todas las contradicciones, á despecho de los mismos á quienes venia á salvar, y sirviendo frecuentemente la malicia misma de los hombres, y la de los ángeles malos, enemigos implacables de los hombres, á la ejecucion de sus misericordiosos designios.

Pues bien: el mismo Dios que habia anunciado el Redentor y el reino que habia de fundar, anunció tambien que este reino no tendrá fin. El mismo que prometió, en vez de la Sinagoga reducida á un solo pueblo una Iglesia compuesta de todos los pueblos, prometió que las puertas ó potestades del infierno *no prevalecerán contra ella*; y que *estará con ella hasta la consumacion de los siglos*. ¿Disminuyó por ventura su poder? ¿puede ser infiel á sus promesas? ¿faltará su palabra?

Diez y ocho siglos han pasado ya, y han sido otros tantos siglos de combates. Los judios y los gentiles, queriendo ahogar al cristianismo en su cuna, emplearon á la vez, y aun simultáneamente, el terror, el dolo, el escarnio, y todo género de ardidés y de violencias. Nada parecia mas fácil al Sanedrin que estorbar desde los primeros momentos la predicacion, reconviendo á unos pobres pescadores, castigándolos fuertemente y amenazándolos con la última pena, si continuaban. Pero esos *pescadores* reconvenidos, escarnecidos, azotados, se gozan de padecer por el nombre de Jesus predicán con nuevo fervor, y aumentase el número de creyentes. Encárgase entonces Saulo de esterminarlos: recibe cartas y poderes ámplios del Principe de los sacerdotes, y con indecible ardor corre de ciudad en ciudad y de casa en casa para arrestar á cuantos fieles puede descubrir, y conducirlos atados á Jerusalem. Apodérase en efecto de muchos, dispérsanse los demás, hace morir apedreado al diácono San Esteban y.... ¿qué resulta? que el lobo es convertido de repente en pastor, el perseguidor en apostol, y el número de creyentes se aumenta. La Sinagoga desconfia ya de destruir por si sola el cristianismo; pero cuenta con el apoyo de Herodes Agripa, rey tan astuto como poderoso, que convencido de que la Iglesia no puede subsistir sin pastores, trata de apoderarse de las personas de estos, y degüella á

Santiago el Mayor, y carga de cadenas á San Pedro jefe del Apostolado. Un espectáculo horrible se prepara al pueblo con su muerte, la Sinagoga está de enhorabuena, el cristianismo pierde de esta vez su Cabeza, sucumbe.... ¡Ah! ¡vanos intentos del hombre contra Dios! Pedro se libra de las prisiones por la intervencion de un Angel, aparece otra vez al frente de su grey, y esta grey se multiplica prodigiosamente,

Ya no caben los cristianos en Jerusalem, ni en toda Judea y Samaria: extiéndense por todas las provincias del imperio romano, penetran en la capital misma del Orbe, y los dioses de Roma se estremecen, vacilan sobre sus pedestales. ¡Oh! esta es ya una causa gravisima de religion y de estado. ¿Cómo han de permitir el Senado y los Césares que se atente contra sus Dioses? ¿Cómo sufrir que se introduzca y propague una religion que destruye sus antiguos cultos, que despoja á los Emperadores de la dignidad de *Pontifices Máximos*, que censura sus espectáculos, ridiculiza sus misterios, estigmatiza sus costumbres, condena en fin lo que ellos adoran, y adora lo que ellos condenan? ¡Guerra, pues, á muerte al cristianismo! ¡Los cristianos todos á las fieras! Hé aquí lo que se oye, y lo que se practica desde la capital hasta los extremos conocidos del Orbe; y este grito, y esta guerra duran tres siglos!!!

¿Seria posible referir en un breve discurso, ni aun los nombres solos de tantos tiranos é impíos satélites, que corrieron en todas direcciones para abolir el nombre cristiano, ni los géneros de suplicios y de horrorosos tormentos que inventaron, ni los millones de fieles martirizados, ni el espanto y la desolacion llevada por todas partes hasta bañar toda la tierra en sangre, y hacer del mundo un vasto cementerio? Y uníanse frecuentemente á la crueldad el escarnio, al insulto las mas infames calumnias, y al odio mas profundo contra Jesucristo el empleo de todos los medios de seduccion. Nada se omite; todas las armas son buenas á trueque de que Jesucristo cese de reinar en la tierra, El nombre y la dignidad de los Señores del mundo el respeto á las antiguas leyes, la política, la filosofía, el interes de los sacerdotes idólatras, las pasiones de la muchedumbre, la voluptuosidad de los juegos públicos, la misma abyeccion é ignorancia estúpida de los siervos, todo se pone en movimiento, y todo reclama y exige indispensablemente que *Jesucristo deje de reinar en la tierra.*

Pero Jesucristo reina á pesar de todo, y triunfa de todo; y despues de esa guerra tan encarnizada y sostenida de tres siglos, caen postrados á sus pies los que se habian conjurado para derrocarlo. Los Césares pasan de de perseguidores á discípulos, el estandarte de la cruz tremola sobre el capitolio, y los ídolos del paganismo ceden su puesto á los altares del Crucificado.

Sin embargo el reinado de Jesucristo en la tierra no debia perpetuarse

sin contradicciones. El mismo Salvador las habia anunciado repetidas veces á sus Apóstoles, y faltaria su palabra si dejase de haberlas. Era preciso, por otra parte, que el *cuerpo* se conformase con su cabeza; que la *esposa* bebiese de la copa del Esposo: que los siervos siguiesen la suerte de su Señor, y los discípulos la de su maestro. Si han aborrecido, pues, si han perseguido al Maestro al Señor, al Esposo y Cabeza de la Iglesia, ¿cómo no habia de experimentar persecuciones la Iglesia misma? por eso, cuando faltan enemigos exteriores, los hay interiores; y á falta de tiranos, que degüellen, habrá hereges que perturben, cismáticos que dividan, filósofos que escarnezan, políticos que intriguen y opriman, y malos cristianos que con sus costumbres escandalicen. Todos estos géneros de persecuciones estaban profetizados, y se verificaron en efecto, ya sucesiva, ya simultáneamente. Los gósticos, los maniqueos, los arrianos, los priscilianistas, los albigeenses, los Waldenses y Wicklefistas precursores de Lutero, y los protestantes de los últimos siglos con todas sus innumerables variaciones, ¿qué dias tan terribles no dieron á la Iglesia de Dios? ¿Y qué perturbaciones no causaron en su tiempo los cismas de Fócio, de varios Antipapas, de algunos Emperadores de Constantinopla y de Alemania, de Enrique VIII de Inglaterra, y tantos otros? ¿Y qué calamidades las ocasionadas por la inundación de los bárbaros, por la aparición del Mahometismo, por la opresión disimulada de muchos príncipes que se decian católicos, y por los infinitos crímenes, escándalos y barbarie de los siglos medios? No entraré en pormenores, porque seria muy largo. Lo que importa observar, es que todos esos males han servido en último resultado á la mayor exaltacion, esplendor y gloria del reino de Jesucristo. ¿Qué han logrado todas las heregias y cismas, sino contribuir á que se esclareciese y definiese con mas precision la verdad católica, y á que apareciese mas robusto, sano y compacto el cuerpo místico del Señor, por la espulsion de su seno de hombres turbulentos y enemigos disimulados que le inquietaban? ¿Y qué han hecho los mahometanos y bárbaros, los falsos políticos y filósofos, sino por una parte, servir de instrumento á la justicia divina para castigar los pecados, la frialdad é indolencia en que vivian muchos fieles; y por otra probar su paciencia, acrisolar su virtud, ejercitar su caridad, promover el estudio de las ciencias divinas y humanas, excitar el celo y la vigilancia de los pastores, y dar á la Iglesia tantos millones de mártires, vírgenes, confesores y doctores, que la ilustran y harán brillar por perpétuas eternidades?

Asi es que al traves de tanta persecucion, y en medio de tantos embates, la Iglesia de Jesucristo se ha robustecido y adelantado siempre; siendo reemplazadas sus pérdidas por conquistas abundantes, por conversiones de nuevas razas y pueblos por el mayor fervor y virtudes de sus hijos acrisolados en la tribulacion, y por una disciplina mas vigorosa y una cohesion mas íntima entre todos sus miembros. Semejante al grano de mostaza ha descubierto y descubre mas su virtud, cuanto es mas ejercitada por la contradiccion. El Salvador lo ha dicho, y la historia de diez y ocho siglos

lo demuestra. Y su estado actual, hoy mas estendida por todo el Orbe que nunca, y mas resuelta y mas unida tambien que nunca, con su Cabeza visible el Romano Pontífice, es un argumento de su perpetuidad que hace desesperar á sus enemigos, al paso que asegura y tranquiliza para siempre á sus hijos. ¿Qué significan contra este hecho, contra esta historia, y contra la palabra del Señor, los insensatos augurios de algun escéptico de que *las creencias se van, la fe desfallece*, cuando esto mismo se ha dicho por tantos incrédulos y perseguidores de las edades pasadas; y se fueron ellos, y desfallecieron y perecieron miserablemente ellos; y las creencias quedaron y perseveran incólumes? (1)

*La fe desfallece!... Las creencias se van!...* ¿Cuándo? ¿Para qué tiempo cuentan con su estincion? ¿Por qué medios y con qué armas esperan prevalecer contra la obra del Señor esos nuevos y mas vigorosos adalides? ¿Apelarán al terror? Ya hemos visto que de un lago de sangre en que se procuró ahogar á la Iglesia en su misma cuna, se levantó mas brillante y gloriosa como su Divino Fundador del Sepulcro. ¿Se valdrán de la discordia fomentando divisiones, cismas y guerras intestinas entre los mismos fieles? Por estas pruebas ha pasado desde los Apóstoles hasta hoy; y no han servido sino á manifestar quienes eran verdaderamente hijos suyos, á librarla de la zizaña oculta, y presentarla mas luminosa y radiante. ¿Preferirán como armas favoritas y acomodadas á la frivolidad de estos tiempos, el sarcasmo la sátira, la infame calumnia, y esos alardes cínicos de la indiferencia, la burla, el desden, el menosprecio? Son armas ya gastadas en las manos de Porfirio, Celso y Juliano Apóstata, y que en vano esgrimieron de nuevo los enciclopedistas del siglo último. Todo se ha tentado y todo ha pasado.... el reino de Jesucristo permanece.

(Se continuará.)

(1) Durante el cautiverio de Pio VI, ocupada Roma por los revolucionarios, y dispersos ó presos los Cardenales, aseguraban los protestantes que ya no habria mas Papas, que el Papado habia concluido. Medio siglo antes habia anunciado Voltaire la ruina del cristianismo para dentro de veinte años. Juliano apóstata se habia prometido tambien en su tiempo destronar al Galileo, que asi llamaban á Jesucristo, y ya desde el primer siglo de la Iglesia se levantaron monumentos á Neron, por haber abolido el nombre cristiano. Pero pasó Neron, pasó Juliano, pasó Voltaire, pasaron los protestantes que anunciaban el término del Pontificado Romano, y el Pontificado y el Catolicismo permanecen en nuestros dias, ¿Cuándo meditarán los blasfemos aquellas palabras del salmo 36: «Vidi impium superexaltatum, et elevatum sicut cedros Libani: et transivi, et ecce non erat... Reliquiæ impiorum interibunt; salus autem justorum á Domino, el protector eorum in tempore tribulationis?» ¿O las del salmo 2.º «Fremuerunt... meditati sunt inania... convenerunt in unum adversus Dominum et adversus Christum ejus... Qui habitat in cælis irridebit eos, et Dominus subsannavit eos?